Naciones Unidas E/CN.5/2017/NGO/17

Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social
55º período de sesiones
1 a 10 de febrero de 2017
Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por Global Foundation for Democracy and Development y la Fundación Global Democracia y Desarrollo, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.

Se ruega reciclar

Declaración

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la reducción de la pobreza en la región de América Latina y el Caribe está estancada desde 2012. En su informe de 2015 titulado ‘Desarrollo social inclusivo: una nueva generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina y el Caribe’, la Organización observa que, de acuerdo con estimaciones relativas a 19 países de América Latina, en 2014 seguían viviendo por debajo del umbral de pobreza 167 millones de personas (28% del total de la población), 71 millones de los cuales (12%) eran indigentes. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible pide que se ponga fin a todas las formas de pobreza y refleja el consenso alcanzado sobre la necesidad de avanzar hacia sociedades más igualitarias, por lo que debemos reorientar el paradigma del desarrollo hacia un desarrollo social inclusivo, en el que la igualdad constituya el principal objetivo y sea condición indispensable para la reducción de la pobreza.

En el plano sectorial, el informe anual del Consejo Mundial de Viajes y Turismo sobre el Caribe, ‘Travel & Tourism Economic Impact 2015’, cifra la contribución total del sector del turismo al producto interno bruto (PIB) de la región en 53.400 millones de dólares (el 14,8% del PIB) en 2015 y prevé que aumente un 3,3% al año hasta alcanzar los 73.600 millones de dólares en 2025 (15,4% del PIB). En lo que se refiere a la República Dominicana, el turismo es la tercera inversión extranjera más importante del país, siendo el principal receptor de inversión extranjera para la región del Caribe, con el 39% de los 5.975 millones invertidos en 2015. Ese sector, con más de 5 millones de turistas al año, más que ningún otro país del Caribe, ha registrado un crecimiento constante en los últimos cuatro decenios y, dado que el Gobierno tiene previsto alcanzar los 10 millones de turistas para 2022, consideramos que hay considerables oportunidades de crecimiento económico, que debe ser sostenible e incluir políticas y enfocarse de manera que se ayude al país a instaurar una sociedad más igualitaria. El turismo es un vehículo importante para expandir el crecimiento, pero las oportunidades de crecimiento sostenible no se han realizado ni evaluado plenamente.

Teniendo en cuenta esos acontecimientos y el hecho de que se trata de una organización cuya misión es promover el desarrollo sostenible de la República Dominicana, la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE) presentó recientemente la publicación ‘Challenges for Sustainable Growth through Tourism in the Dominican Republic’. En ella se examinan los desafíos para el crecimiento inclusivo y sostenible gracias al turismo y se formulan recomendaciones para conseguir que el desarrollo económico beneficie también a los más pobres del país, más que a las empresas multinacionales. Una de esas recomendaciones es un llamamiento en favor de iniciativas que promuevan ideas innovadoras de empresarios locales. Un ejemplo es el Premio de la Alianza Dominicana por el Emprendimiento y la Innovación, que ayuda a promover iniciativas de jóvenes empresarios dominicanos que han logrado un cambio positivo en la economía durante más de un año.

La mayor parte de las publicaciones sobre turismo y desarrollo critican duramente los efectos del turismo en el medio ambiente, las culturas y las comunidades, y algunos autores dudan de los posibles beneficios del turismo. Dichas publicaciones señalan que el turismo está dominado por compañías

transnacionales y, por lo tanto, es más probable que sus ingresos recaigan sobre empresas extranjeras en vez de forjar vínculos con las comunidades locales. El turismo del Caribe está dominado por centros turísticos con todos los servicios incluidos y el turismo de cruceros, que representan desafíos adicionales para la creación de vínculos con las economías locales en ausencia de marcos institucionales. Algunas organizaciones, como BeachCorps, la Fundación Grupo Puntacana o el Centro Viajes Responsables, se esfuerzan por reducir los efectos negativos del turismo en el medio ambiente (incluido el apoyo de las iniciativas con cero desechos) y multiplican los efectos de los proyectos de turismo responsable en las comunidades locales. Su labor es muy importante para establecer un nicho de turismo sostenible que compita con el de los países próximos del Caribe. A pesar de esos esfuerzos, el sector turístico dominicano continúa estando aislado, tanto en sentido geográfico, dado que la mayor parte del turismo tiene lugar en zonas remotas del país, como económicamente, debido a los incentivos fiscales y la fuerte presencia de compañías hoteleras extranjeras que contribuyen a esas "fugas" económicas. Para garantizar que el desarrollo económico conseguido con el turismo llegue a los más pobres del país, es preciso tener en cuenta tres cuestiones fundamentales: 1) los obstáculos al empleo en el sector del turismo, 2) los vínculos no cuantificados con la agricultura nacional y otros proveedores y 3) el modelo de centros turísticos con todos los servicios incluidos, que limita la dispersión del gasto turístico.

Nuestro estudio señala que un obstáculo fundamental para el empleo en el sector del turismo es el acceso a educación de calidad. Los requisitos de contratación se han endurecido cada vez más en los 15 últimos años, lo que impide ingresar en ese sector a las personas que no han llegado al octavo grado. Una vez contratados por un hotel, pueden mejorar su capacitación, pero el punto de partida necesario se ha elevado considerablemente, lo que representa un obstáculo para el empleo de las personas procedentes de los grupos socioeconómicos más bajos. Por ello, en el estudio se pide que se refuercen las medidas de educación pública, a fin de facilitar el acceso al empleo dentro de este sector a todos los grupos sociales, y no solo a un limitado segmento de la población dominicana.

La segunda cuestión señalada en nuestro informe hace referencia a los vínculos no cuantificados con la agricultura nacional. Dorothea Meyer, en su estudio de 2007 'Pro-Poor Tourism: From Leakages to Linkages', señala que las fugas del sector del turismo en la región del Caribe oscilan entre el 45% y el 70%, y las tasas de importación se sitúan entre el 45% y casi el 90%. No obstante, esas cifras son solo estimaciones, y observamos varios vínculos que encauzan los beneficios económicos del sector hacia las comunidades locales. El estudio señala que, aunque los representantes de las cadenas hoteleras manifiestan que el 90% de los alimentos que venden es de origen nacional, los muebles y otros materiales muchas veces llegan desde fuera del país. En cuanto a los posibles beneficios de una mayor demanda del sector, que deben ser percibidos por los agricultores locales más pobres, normalmente son limitados debido a los mecanismos económicos tradicionales, que cuentan con compañías intermediarias para ayudar a financiar su mecanismo. Por ello, se necesitan nuevas investigaciones y recomendaciones normativas para reforzar esos vínculos a fin de que el país pueda ampliar con éxito su sector turístico en beneficio de las economías locales.

En tercer lugar, a pesar de los efectos positivos en el empleo y la posible integración dentro del sector agrícola, el modelo de centros turísticos con todos los servicios incluidos representa un obstáculo para la dispersión del gasto turístico. Nuestro informe insiste en que una gran parte del dinero gastado por los turistas permanece dentro de las cadenas hoteleras y señala la necesidad de que el Estado ayude a las ciudades en sus esfuerzos por desarrollar las comunidades y contribuir al fortalecimiento del patrimonio costero. Ello representaría una puerta de acceso al turismo cultural y otros productos turísticos especializados, que ayudarán a los turistas a salir de sus complejos turísticos y vincularlos con los artesanos, mercados, restaurantes y otras empresas locales.

Los conglomerados del sector del turismo, promovidos cada vez más por el Consejo Nacional de Defensa de la Competencia de la República Dominicana en los 20 últimos años, son un medio eficaz de aprovechar la capacidad expansiva disponible en los parques nacionales y el turismo marítimo agrupando a distintos agentes del sector en función de su especialización o ubicación geográfica y creando alianzas beneficiosas para ambas partes. Si esos recursos se gestionan de forma sostenible, ayudarán a reforzar y diversificar el sector y a ampliar las oportunidades económicas para quienes más las necesitan.

La FUNGLODE reconoce la necesidad de un nuevo paradigma social, en el que las actividades turísticas puedan desempeñar un papel fundamental transformando su modelo operativo, incorporando la perspectiva del desarrollo sostenible y promoviendo políticas sociales que ofrezcan acceso a la educación, la creación de empleo y el empoderamiento económico de las comunidades locales, a fin de que puedan compartir mejor las cargas y los beneficios del crecimiento económico. Como se señala en el informe de nuestra Fundación, el sector del turismo, a pesar de su éxito en la República Dominicana, debe establecer todavía vínculos más amplios con las comunidades locales y la producción local. Para garantizar el crecimiento y la estabilidad a largo plazo de los polos turísticos, es preciso aplicar reformas normativas que tengan en cuenta las preocupaciones de los residentes en la prestación de servicios básicos, por ejemplo de educación, y crear vínculos con la economía local, así como reforzar los conglomerados del sector. La educación y la implicación de los particulares, junto con el desarrollo de las economías locales, constituyen claramente un paradigma de desarrollo imprescindible para garantizar la promoción del desarrollo sostenible en los países tanto desarrollados como en desarrollo de todo el mundo y el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 1. No obstante, como puede deducirse de las investigaciones realizadas a través de organizaciones de la sociedad civil, como la FUNGLODE, esa transición solo será eficaz si es respaldada en el plano tanto nacional como local por cada una de las partes interesadas pertinentes de los sectores público y privado.

La FUNGLODE espera que esta declaración pueda servir de guía a los participantes en el 55° período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social.